



Corica, A.; Freytes Frey, A. y Miranda, A. (Compiladoras) (2018). *Entre la educación y el trabajo. La construcción cotidiana de las desigualdades juveniles en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

La búsqueda de estrategias para un desarrollo social inclusivo con visión a largo plazo ha cobrado relevancia en los últimos años, viéndose reflejadas en acuerdos internacionales. En 2015 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)¹, una ambiciosa guía conformada por 17 objetivos a alcanzar para hacer frente a las desigualdades sociales. La pobreza, el hambre, el medio ambiente, la salud, la educación, la justicia o el empleo son algunos de los campos donde deben desarrollarse acciones para mejorar la calidad de vida de todas las personas. Para ello, se torna fundamental una mayor inserción laboral y la mejora en las condiciones de trabajo, como quedó reflejado en el Pacto Mundial para el Empleo², adoptado por la OIT en 2009, documento que recalca la necesidad de promover, a través de políticas públicas, oportunidades de trabajo decente. Uno de los colectivos a los que se presta especial atención en ambos acuerdos es la juventud; según el último informe de la OIT³, el 21,8% de este grupo ni estudia ni trabaja y entre la juventud trabajadora el 76,7% desempeña empleos informales.

Ante esta tendencia, varios de los ODS relacionan el desarrollo de competencias profesionales con el acceso a un empleo decente (Objetivo 4), así como la necesidad de que el empleo sea pleno y productivo para alcanzar un crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible (Objetivo 8). Entre las metas para el desarrollo social inclusivo se hace hincapié en la necesidad de equiparar la remuneración de trabajos de igual valor, con independencia de la discapacidad, el género o la edad (Meta 8.2), así como reducir la proporción de jóvenes que ni estudian ni trabajan, para lo cual se insta a los Estados a poner en marcha una estrategia mundial para el empleo juvenil (Meta 8.10.b).

Como aporte para el desarrollo de políticas públicas orientadas a facilitar la inserción laboral juvenil, esta publicación está conformada por 9 artículos que contribuyen a la búsqueda actual de estrategias para afrontar un desarrollo sostenible e inclusivo. Como destacan diferentes instituciones como CEPAL, América Latina es la región más desigual del mundo⁴ y el contexto de análisis principal de 8 de los artículos. Asumiendo que la desigualdad más visible es la socio-económica,

¹ Objetivos de Desarrollo Sostenible, enlace web de la ONU: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>

² Pacto Mundial para el Empleo, enlace web de la OIT: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_115078.pdf

³ *Tendencias mundiales del empleo juvenil 2017*: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_598669.pdf

⁴ Abramo, L. (cord.) (2016). *La matriz de la desigualdad social en América Latina*. I Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre Desarrollo Social de América Latina y el Caribe. Santo Domingo: CEPAL.

los artículos que conforman este libro señalan otros aspectos que también generan desigualdades, como la etnia, el género, la edad, el nivel de estudios o el territorio donde se habita. Así, la esencia de esta compilación es la transición juvenil desde las instituciones educativas al mercado laboral, por lo que la edad, el nivel de estudios y la primera experiencia laboral tienen un papel central en el análisis de las desigualdades que enfrenta la juventud latinoamericana.

Esta recopilación de artículos es obra de la Red Latinoamericana de Transición Educación-Trabajo (RELATET) que se creó tras recibir el premio FORD-LASA Special Projects 2017. Este espacio de intercambio de investigaciones proviene de la Red Latinoamericana de Educación y Trabajo CIID-CENEP surgida en los ochenta. Su objetivo es el estudio de las transiciones entre la educación y el trabajo y el impacto que las desigualdades de partida y el contexto socio-económico tienen en ellas.

Tras una breve presentación del grupo de trabajo y del contenido de la publicación, el libro se divide en tres partes que abordan la transición juvenil entre educación y trabajo desde la teoría, la vulnerabilidad y la subjetividad de este grupo.

En el primer capítulo, Ana Miranda y Agustina Corica (FLACSO Argentina) analizan y comparan dos cohortes de jóvenes sobre quienes realizaron un seguimiento de su proceso de inserción en el mercado de trabajo y su trayectoria laboral. A través del concepto de *generación social* muestran cómo el contexto histórico y económico conforma identidades individuales y colectivas diferenciadas en cada cohorte analizada, pues cada una ha desarrollado estrategias concretas para acceder a la vida adulta. Los resultados obtenidos les llevan a llamar la atención sobre la necesidad de profundizar en la heterogeneidad que se esconde tras el concepto de juventud y, concretamente, sobre denominaciones peyorativas de la juventud como NI NI o generación perdida.

El segundo capítulo realiza una comparativa de la juventud chilena criada en zonas agro-rurales, agro-urbanas y metropolitanas. Felipe Ghiardo Soto (CIDPA) y Manuel Canales Ceron (Uchile) analizan cómo las diferencias en el nivel de estudios y en la inserción laboral juvenil de zonas rurales y urbanas van disminuyendo a partir de los años 90. Con datos extraídos de diferentes encuestas y grupos focales con jóvenes trabajadores, muestran el impacto de las políticas de educación y de protección de la infancia que han supuesto un incremento en los años de escolaridad y un retraso en la inserción laboral. Para esta aproximación hacen uso del término *modo de generación*, concepto con el que visibilizan la relevancia del tiempo y el espacio social como condicionantes de una generación.

Gustavo Garabito Ballesteros (Universidad de Guanajuato) presenta en el tercer artículo una distinción entre trabajadores estudiantes universitarios y estudiantes universitarios trabajadores, cuya diferencia radica en el momento de inserción en la escuela y el trabajo. Partiendo de la premisa de que la “trayectoria exitosa” que se desprende de la relación entre nivel estudios y trabajo no es una posibilidad que tenga la juventud mexicana actual, recalca la heterogeneidad que este grupo muestra en su transición de la educación al empleo, considerando a su vez el impacto que tienen otros elementos como la clase, la raza o el género. Concluye que el contexto de precariedad e informalidad que deteriora las relaciones laborales ha traído consigo que la juventud se vea obligada a abandonar los estudios por necesidades económicas o aceptar puestos de trabajo no acordes a la titulación alcanzada.

Continuando con el análisis sobre los conceptos peyorativos utilizados para describir a la juventud, los dos primeros artículos de la segunda parte, centrada en

la vulnerabilidad juvenil, desgranar las características de la juventud que ni estudia ni trabaja, haciendo especial hincapié en las diferencias de género. Eliane Ribeiro y Luiz Carlos de Souza (UNIRIO) utilizan los resultados de la Agenda Juventude Brasil compaginándolos con datos de diferentes estudios sobre la juventud empleada, con la intención de entender las diferencias, las necesidades y las demandas de la juventud NI NI (nem-nem en portugués). La división sexual del trabajo y la feminización de las responsabilidades de cuidados revelan cómo las mujeres jóvenes emparejadas y con hijos/as a cargo son las más representativas de este colectivo NI NI. Estos y otros aspectos, como la raza, la renta familiar o el territorio rural/urbano, hacen necesaria la subcategorización del concepto tradicional Ni Ni, pues conocer las características de los colectivos que están englobados dentro de este concepto permitiría desarrollar políticas educativas y de trabajo acordes a estos grupos juveniles.

Por su parte, Gabriela Sánchez-Soto y Andrea Bautista León (The University of Texas at San Antonio) se centran en la juventud de la Ciudad de México combinando datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) y entrevistas en profundidad a jóvenes durante el periodo 2015-2016. La edad, la escolaridad, el tipo de hogar o el número de dependientes económicos en el hogar son algunas de las variables que utilizan para entender porqué la juventud se mantiene en la condición de NI NI en diferentes momentos del año, así como los determinantes de dicha condición. Para estas autoras, la categoría NI NI no refleja los trabajos esporádicos, informales y no remunerados, invisibilizando a su vez las responsabilidades familiares y los periodos de búsqueda de empleo. Todo ello les lleva a concluir que “ser un NINI tiene más que ver con la falta de oportunidades y restricciones estructurales, que con la pereza y la desmotivación” (:162).

El capítulo que cierra la parte 2 es un estudio comparado entre tres colonias del Municipio de Soyapango, El Salvador, y la localidad de Los Guido, en San José de Costa Rica, elaborado por Minor Mora Salas (Centro de Estudios Sociológicos, México) y Juan Pablo Pérez Sáinz (FLACSO Costa Rica). El objetivo del análisis “es problematizar algunas de las premisas subyacentes en las políticas de empleo juvenil orientadas a promover oportunidades de inclusión laboral para jóvenes radicados en localidades urbano-marginales aquejadas por manifestaciones de violencia social extrema en Centroamérica” (:165). Las características de estos barrios, donde la violencia se entrecruza con el mercado de drogas y algunas bandas criminales, ha conformado un imaginario social negativo sobre la juventud que habita en ellos que limita sus posibilidades de acceder al mercado laboral urbano. Ante esta situación, los autores señalan tres problemas que deben superar las políticas de empleo destinadas a este grupo juvenil para lograr su inserción legal en el mercado laboral.

Para cerrar esta recopilación de investigaciones sobre educación y trabajo juvenil, los artículos que conforman la tercera parte analizan los discursos sobre el mercado laboral que tiene la juventud. Maria Carla Corrochano (Universidade Federal de São Carlos) también analiza los subgrupos que se engloban en la categoría Ni Ni, destacando el predominio de mujeres mayores de 25 años con hijos/as. Así, tras una presentación de las características de la juventud brasileña, analiza las condiciones de trabajo en la que se encuentra, haciendo especial hincapié en la precarización. Nos muestra el significado que el trabajo tiene para este grupo y sus expectativas en torno al empleo, buscando las diferencias según edades y nivel de estudios. Este análisis pretende que las políticas destinadas a la juventud modifiquen la interiorización del fracaso que este colectivo ha hecho al no alcanzar

trabajos dignos, a la par que ofrecer una inserción laboral en condiciones menos precarias.

Contextualizado en Argentina, el artículo de Ada Freytes Frey (Universidad Nacional de Avellaneda y Universidad Nacional Arturo Jauretche) muestra las diferentes orientaciones de las políticas públicas sobre inserción laboral juvenil. Ante el incremento del desempleo de este grupo poblacional en la década de los 90 se implementaron diversos planes orientados a facilitar la inserción laboral juvenil, en este caso, la autora se centra en el sector de la construcción pues supone para muchos/as jóvenes su primer contacto con el mundo laboral. A través de entrevistas a jóvenes y a representantes de programas e instituciones, capta la relación que la juventud tiene con los cursos de formación, sus experiencias laborales y la aspiración de conseguir un mejor empleo tras formarse con estos programas. Observa que, una vez superada la formación, las diferencias en el acceso a mejores puestos dentro del sector de la construcción están relacionadas con el nivel socio-económico y la relaciones previas con el sector a través de familiares o amistades.

El último artículo no está contextualizado en América Latina, pero igualmente analiza la relación de la juventud con la educación y el empleo. Bulgaria, República Checa, Alemania, Grecia, Noruega, Polonia y Reino Unido son los países explorados en esta investigación sobre las consecuencias subjetivas del desempleo en la vida de las personas. Kjetil Klette Bøhler, Ida Tolgensbakk y Janikke Solstad Vedeler (Universidad de Oslo) dividen en cuatro categorías las experiencias juveniles en momentos de desempleo: *narrativa del tropiezo*, *narrativa del precariado*, *narrativa de la vida desordenada* y *narrativa de la Gran Crisis*. Seleccionan tres cohortes; la nacida entre 1990-95, afectada por la denominada Gran Recesión; la nacida entre 1970-75, que sufrió los efectos de la crisis bancaria de principios de los años 90; y la de 1950-55 marcada por la crisis del petróleo a mediados de los 70. Entre las conclusiones clave destacan la necesidad de analizar la relación educación-trabajo de la juventud considerando más aspectos que los cambios económicos y políticos internacionales.

La visión que impera en los 9 artículos es la necesidad de generar políticas públicas que consideren la nueva reconfiguración de la juventud y la heterogeneidad que se esconde dentro de este colectivo. El incremento de los años de escolaridad, el aplazamiento de la independencia del hogar familiar y un mercado laboral más incierto, con predominio de trabajos temporales y precarios y donde las carreras ya no son continuas, ha reconfigurado la identidad juvenil. El solapamiento de los estudios, el trabajo e, incluso, las responsabilidades de cuidados, son aspectos a considerar especialmente cuando se busca culpabilizar a la juventud de su situación de inactividad o precariedad. Por lo tanto, parece irremediable repensar la formación educativa y su relación con el mercado laboral, así como los cambios económicos, políticos y sociales que inciden en ella; para ello, debe fomentarse la implementación de políticas públicas que reduzcan las desigualdades que siguen limitando la conquista de un desarrollo sostenible e inclusivo.

Eva Fernández Arrúe
efarrue@ucm.es

Investigadora Predoctoral de la Escuela de Relaciones Laborales, UCM.
Programa de C. Educación de la CAM